

Octavio, escritor de historias infantiles, vuelve a Playanza, balneario en donde vivió su niñez y preadolescencia bajo la mirada observante de madre, abuela y tía. Hombre cuarentón con una vida afectiva inestable y descomprometida, llega hasta el lugar con el propósito de recuperar bríos literarios y para ordenar su realidad presente buscando las respuestas en las vivencias de su pasado. Durante su estadía conoce a Viterba, mujer hermosa y enigmática que desencadena un sinfín de recuerdos. Ello le provoca añoranzas por su infancia perdida, nostalgia por aquellos episodios cuajados de promesas, las que finalmente se frustraron a causa de la inexperiencia. Apenas conociéndola, Viterba se convierte en la confidente, en el elemento catalizador que activa su memoria y el desborde de recuerdos.

El narrador en primera persona entrega la historia a partir de un cuaderno de novedades. Concluida su extraña aventura con la volátil mujer anota allí lo más fidedignamente posible las circunstancias y cronología de sus encuentros con Viterba, personaje circundado por un halo de irrealidad y misterio. El estilo refrescante del autor consigue lo que pocos: desdramatizar el oficio literario. De las páginas de la obra entendemos que el autor no tiene más pretensión que hacer que el lector se entretenga leyéndola tanto como él se entretuvo escribiéndola. El uso de un anecdótico sabroso, descripciones certeras y llenas de riquísimos matices, la inclu-

Sandra y la que vino del mar

José Luis Rosasco.



sión de traviesos pasajes eróticos junto con la refinada ironía del lenguaje van entretejiendo una trama que se disfruta y a la que no le falta la cuota de misterio y suspenso justo allí donde se necesita. La suma de estos elementos hace que esta novela se adscriba al tipo de obra que permite una lectura rasante y plena de solaz. Una vez finalizada, nos queda la impresión de que si quisiésemos adentrar a alguno de tantos jóvenes refractarios a la enriquecedora experiencia lectora, tendríamos que necesariamente recomendarle el estilo coloquial, fluido y

ameno de Rosasco para hacerle cambiar de opinión. No obstante, no se entienda con esto que la obra carece de segundos mensajes. Por el contrario, la tardía inclusión de Sandra en la historia da cuenta de la singular problemática psicológica personal del protagonista. Sandra representa lo maravillosamente rotunda que puede ser la realidad, la cual una vez asumida como opción significa el renunciar al fantasma siempre perturbador de "la que no fue". ¿Podemos asimilar este fantasma al personaje de Viterba o a aquella remembranza de un platónico amor infantil? Esta inquietud le surgirá seguramente al lector más avezado; sin embargo, esta parte más implícita no impide que incluso el lector desprevenido disfrute igualmente con el argumento.

Rosasco nos presenta su obra como un divertimento, lo que resulta ser una promesa que finalmente no defrauda.

Las Últimas Noticias Santiago
6-11-1994 9:35.

Sandra y la que vino del mar [artículo] Carlos Jorquera Alvarez.

AUTORÍA

Jorquera Alvarez, Carlos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Sandra y la que vino del mar [artículo] Carlos Jorquera Alvarez. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile